



LA FE

**Aprender, creer
y transmitir**

FAITH

**Learning, believing and
transmitting**



Pascua Juvenil

Querido Joven Hispano:

Con alegría pongo en tus manos este Libro de la Pascua, fruto del trabajo de tantos jóvenes de nuestra geografía hispana del sureste de los Estados Unidos. Poniéndote frente a él, estás nuevamente ante la “Puerta de la Fe”, como tituló el Papa Benedicto XVI su carta convocando al Año de la Fe. Digo que estás nuevamente ante la puerta de la fe, porque el Libro de la Pascua te propone un camino comunitario de renovación de la fe, de encuentro con el Señor, en su misterio pascual, para hacer de ti también un testigo.

«La puerta de la fe» (cf. *Hch* 14, 27), que el Papa nos ha invitado a cruzar y que ahora ponemos nuevamente ante ti con el signo de este Libro, está siempre abierta para llevarnos al encuentro con Dios. Ponte en camino para cruzar esa puerta, para reencender la llama de la fe, viviendo el proceso pascual de este libro. Con los recursos, testimonios, dinámicas, oraciones, y todo el proceso pascual que vivirás utilizando este libro, sentirás que se te anuncia nuevamente la Palabra de Dios y que tu corazón debe dejarse llenar por la gracia de una fe que transforma la vida.

No estás solo ante la puerta de la fe. Estás unido a tantos hermanos y hermanas, jóvenes hispanos. Jóvenes que han sido encontrados por Jesús, que desde la fuerza de la fe, son invitados a unirse al misterio pascual de Cristo para ir al mundo a convertirse también ellos en evangelizadores. Estás unido a todos esos jóvenes, a toda la Iglesia, que camina unida y peregrina.

Es mi deseo que este recurso pastoral sea un instrumento útil para que en comunión a tu grupo juvenil, a tu parroquia, a tu diócesis, a nuestra Iglesia hispana del Sureste y nuestra Iglesia en los Estados Unidos, puedas encontrarte con el Señor, volver a profesar nuevamente la fe en El, que te envía también a ti como evangelizador.

Atravesar la puerta de la fe, nos dice el Papa Benedicto, supone emprender un camino que dura toda la vida. Este Libro de la Pascua es sólo un instrumento, para que viviendo el proceso pascual de la renovación de nuestra fe, puedas sentirte enviado a continuar el camino “arraigado y edificado en Cristo, firme en la fe” (Cfr. *Col* 2, 7).

Que la Virgen María, Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América y Estrella de la Nueva Evangelización, te acompañe en el camino de utilizar este libro. Que ella, «bienaventurada porque ha creído» (*Lc* 1, 45), te lleve a renovar intensamente tu fe y a ser testigo de su Hijo para los demás jóvenes y nuestra Iglesia en este tiempo de gracia.

Con un abrazo y bendición,

Director

P. Rafael Capó, Sch.P.

PRIMERA SEMANA
LA FE Y LA NUEVA EVANGELIZACION
EL AÑO DE LA FE ANTE UN MUNDO CAMBIANTE

Introducción

El Santo Padre Benedicto XVI ha proclamado un tiempo muy especial para la Iglesia en este año: El Año de la Fe comenzó el 11 de octubre de 2012, en el 50 aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II y el 20 aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y concluirá el 24 de noviembre de 2013, en la Solemnidad de Cristo, Rey del Universo. El Papa Benedicto XVI convocó al Año de la fe con la carta apostólica *Porta Fidei* (La puerta de la fe) el 11 de octubre de 2011.

En el inicio del Año de la Fe, se realizó en Roma del 7 al 28 de octubre, la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre el tema: «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana». Participaron 262 Padres Sinodales (entre ellos 6 Patriarcas, 49 Cardenales, 3 Arzobispos Mayores –uno de ellos Cardenal- 71 Arzobispos, 120 Obispos y 14 sacerdotes), 45 expertos y 49 observadores elegidos para enriquecer el trabajo del sínodo.

Con estos acontecimientos importantes, la Iglesia nos está exhortando a redescubrir nuestra fe, vivirla en plenitud y conducir a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo al encuentro con Jesús.

Durante la cuaresma de 2013, en la que nos preparamos de manera especial para recordar nuevamente, unidos a toda la Iglesia, el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, queremos responder a este llamado.

En esta la semana, veremos con profundidad el propósito del Año de la Fe: ¿cómo el joven puede descubrir su fe, el llamado a la evangelización, a la nueva evangelización? y ¿cómo el joven puede vivir y expresar su fe a plenitud?

SEGUNDA SEMANA

LA RELACION CON JESUS NOS HACE CRECER EN FE Y MADUREZ HUMANA

INTRODUCCIÓN

Comenzamos con la lectura del evangelio de Juan, que dice:

“Al principio existía la Palabra
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Ella existía al principio junto a Dios.
Todo ya existió por medio de ella,
y sin ella nada existió de cuanto existe.
En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres;
la luz brilló en las tinieblas,
y las tinieblas no la comprendieron.
Apareció un hombre enviado por Dios, llamado Juan, que vino como testigo, para dar
testimonio de la luz, de modo que todos creyeran por medio de él.
Él no era la luz, sino un testigo de la luz.
La luz verdadera
que ilumina a todo hombre
estaba viniendo al mundo.
En el mundo estaba,
el mundo existió por ella,
y el mundo no la reconoció.
Y vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
Pero a los que la recibieron,

a los que creen en ella,
los hizo capaces de ser hijos de Dios:
ellos no han nacido de la sangre
ni del deseo de la carne,
ni del deseo del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.
La Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y verdad.”

Y la palabra se hizo carne, se hizo hombre, Dios envía a su hijo que se hace hombre y así nos enseña como nosotros podemos vivir como Dios quiere y ser totalmente felices. Nuestra fe está basada en ese Jesús que es la luz, que proviene del Padre, a quien nadie ha visto jamás. El Hijo único, que estaba al lado del Padre, Dios nos lo dio a conocer para que tengamos vida y vida en abundancia.

Jesús es la figura central de nuestra fe. Nosotros somos seres creados por un mismo Padre, hechos a imagen y semejanza de Dios, creados para ser hombres y mujeres felices con nuestro Dios. Jesús es enviado por Dios para enseñarnos el camino a la santidad y el camino al Padre. Nuestra fe no es dar un paso a ciegas, aunque sí sin toda evidencia, pero con la claridad mental de un Dios que existe y que nos ama sin límites. Ese amor es el que lo impulsa a enviarnos a su Hijo, para que desde el amor vivamos en una relación de amor con nuestro Padre.

Nuestra fe nos llama a creer en Jesús, que vivió como hombre, desde su nacimiento en Belén, su niñez en Nazaret, y a través de Galilea y Judea con los apóstoles, y también con sus amigos y con su madre. ¡Es creer en un Dios hecho hombre, que habitó entre nosotros, que da su vida por nosotros, por amor, y que nos llama a seguirle! ¡Seguir su camino hacia El Padre! Se comienza con una relación personal con el mismo Jesús. Un encuentro personal que es profundo y con el cual, a través de nuestra fe en Dios, creemos en El.

Ese encuentro con la persona de Jesús es por medio de una conversión a él y a su mensaje. También nos llama a ser discípulos suyos, a seguir su camino, a hacer que otros tengan ese

encuentro con El, y lo sigan como discípulos. Es un llamado a vivir en la comunidad cristiana de creyentes en Jesús, y como discípulos hacer presente el reinado de Dios entre nosotros. Jesús entonces nos llama como jóvenes no a salir del mundo sino a transformarlo, en la creación de ese Reino que ya comenzó.

Nuestra fe crece al aumentar nuestra relación con Jesús que nos lleva a Dios, su Padre. Ese proceso de encuentro y conversión es un proceso de todos los días. Es un proceso continuo de cambio, que nos lleva cada día a vivir como El. A vivir como Jesús. Estamos viviendo el proceso pascual de morir a lo malo en nosotros para resucitar, convertirnos más como Jesús. Ese el camino al que somos llamados: a vivir como jóvenes en camino de transformación de uno mismo y del mundo. Es solo al tener una relación profunda y personal con Jesús, que somos transformados para así poder transformar al mundo.

En esta semana, tenemos que examinar nuestra relación con Jesús. Analizar si nuestra vida está de acuerdo con el Evangelio, las palabras y la vida de Jesús; de vivir con sus valores y sus prioridades, y totalmente entregados a los demás, viviendo por amor. ¿Somos reflejo de Jesús en todos los aspectos? Somos llamados a revisar nuestras vidas al hacer el camino de Jesús, en una vida de oración y comunicación continua con él y con Dios. Ver que, como jóvenes católicos, somos llamados a vivir de acuerdo a nuestro compromiso de católicos que viven una vida sacramental y de fe en Dios que brota de Jesús.

Después de haber visto en la semana anterior las maneras de vivir la fe, lo que es la Nueva Evangelización y los retos de un mundo cambiante, en esta semana profundizaremos nuestra relación con esa persona tan importante: Jesús de Nazaret. Durante esta semana, querido joven, te invitamos a que mires hacia tu interior y analices donde está tu corazón, y hacia donde va tu vida.

¡La relación con Jesús es todo un proceso!

TERCERA SEMANA

“NECESIDAD Y RACIONALIDAD DE LA FE”

INTRODUCCION

En el tema de la semana anterior, se resaltó la importancia de creer en Jesús como hijo único de Dios. También que la relación con Jesús nos hace crecer en la fe y en la madurez. Se nos invitó a vivir un proceso de encuentro, conversión, discipulado, comunión y misión.

En este tema de la tercera semana, se nos invita a descubrir la necesidad de confiar en alguien, de que Dios es la respuesta a esa necesidad y que tiene un plan y un proyecto que nos acerca cada día más a su reino. Así mismo el tema nos lleva a poder entender que la razón nos ayuda a comprender la fe y que también, a través de la razón, podemos comenzar a descubrir, entender y conocer a Dios.

Tratamos de reflexionar sobre qué significa tener fe y cuáles son las condiciones para ello. Descubrimos que los seres humanos tenemos la necesidad de confiar en alguien, pero sobretodo en alguien que nos demuestre un amor absoluto que nunca falle. Ese alguien solo puede ser Dios.

Descubrimos por la razón que es adecuado y necesario tener fe, y que, con ambas, podemos llegar a conocer y a amar a Dios. Con la sola razón, no se puede llegar a descubrir todo el misterio de Dios, que nos sobrepasa. Para esa íntima unión con Dios que anhelamos, la fe y la razón tienen que ir de la mano.

CUARTA SEMANA

OBSTACULOS A LA FE

INTRODUCCION

En la tercera semana, vimos como los seres humanos tenemos necesidad de creer y confiar en alguien. Lo llamamos “FE”, aun en la misma experiencia humana. Y así, aplicado a Dios comprendimos que El es en quien podemos confiar, dando satisfacción a esa gran necesidad del ser humano.

En esta semana, vamos a fijarnos en los obstáculos que no permiten que nuestra fe se desarrolle al máximo. La fragilidad de nuestra condición humana, las complicaciones que encontramos en nuestro diario vivir serán siempre retos grandes que muchas veces nos llevan a cuestionar profundamente nuestra fe. Paradójicamente, son estos mismos obstáculos, complicaciones y retos los que nos empujan a la búsqueda de algo más profundo, eso que debe de existir más allá de nuestra inmediata percepción. Es aquí, en medio de esta confusión y el caos, que muchos logramos encontrar la fe verdadera: la que es necesario que sea puesta a prueba para fundamentarla más; la que nos reta a cambiar algo de nosotros, la que nos lleva a confiar en el Dios de la vida; lo que nos transforma desde lo más profundo de nuestra existencia.

Con ejemplos varios de cómo el joven de hoy por falta de formación, adicciones, tecnología mal usada, libertinaje, materialismo, consumismo, malas influencias y un ambiente familiar disfuncional, identificaremos los obstáculos para poder vivir una fe bien fundamentada.

Exploraremos también, cómo la falta de fe lleva al joven a vivir en un mundo de consecuencias destructivas para él y la sociedad; cómo hoy en día los jóvenes se han dejado llevar por todas las atracciones del mundo secular y han perdido la comunicación con Dios.

Por contraste presentaremos cuánto la fe hace en nuestras vidas si la vivimos y alimentamos. El desarrollo de todos estos puntos tiene como finalidad el motivar a jóvenes, hombres y mujeres en

los diferentes caminos de la vida, a lanzarse y afrontar el reto de vivir su fe a pesar de las dificultades.

SEMANA QUINTA

¿SABES TU DEFENDER TU FE?

INTRODUCCIÓN

Aprendido en las semanas anteriores, qué es la fe, cómo crecer en ella y cuáles son algunos de los obstáculos que se nos presentan para poder vivirla, en esta semana quinta, trataremos de cómo defenderla. Un ejemplo: quizás a todos nos ha pasado que tocan a nuestra puerta personas de otras tradiciones religiosas y empiezan a exponernos sus creencias; pueden ser mormones, testigos de Jehová o de cualquier otra secta protestante. ¿Qué haces? Les escuchas respetuosamente sin comentar. Tal vez te hablan mal de tus creencias católicas, del Papa o de la Virgen. ¿Sabes responder y defender tus creencias? O te dejas envolver e irte con ellos. ¿Sabes que muchas de esas congregaciones no católicas están compuestas en su mayoría de ex-católicos que se dejaron involucrar? ¿Por qué crees que pasa eso?

San Pedro, en su primera carta, nos exhorta a estar “siempre dispuestos a dar una respuesta a quien nos pida razón de nuestra fe”. Añade: “pero háganlo con sencillez y deferencia, sabiendo que tienen la conciencia limpia...” (1 Pedro 3:15-16). Esta es la misión de todo cristiano

católico. Pero muchos tenemos miedo a hacerlo por sentirnos sin preparación. Quien ahora nos exhorta a defender nuestra fe fue un pescador sencillo y poco formado, que logró llevar a muchos a la conversión. Vivimos en una época en la que contamos con muchas herramientas que nos enseñan y nos forman para poder defender nuestra fe: la Biblia, el Catecismo, la página Web del Vaticano. Son herramientas que podemos usar para evangelizar o dar respuesta católica al hermano separado que nos pregunta o cuestiona.

Dentro de la teología está la apologética, que enseña cómo dar una explicación razonable y convincente a los interrogantes sobre nuestra fe. Por vocación y por nuestro bautismo, todos somos apologistas. Si embargo, muy pocos católicos se sienten preparados.

En esta semana veremos que sí es posible e incluso necesario saber defender nuestra fe. Además, nos dará algunos recursos para lograrlo. También servirá para motivar a que todos sigamos investigando sobre nuestra fe y que conozcamos más los documentos que la iglesia nos brinda para preservar y compartir la fe católica fundada por Cristo hace 2,000 años.

SEXTA SEMANA

COMO SE COMPARTE Y TRANSMITE LA FE DE MODO EFECTIVO

INTRODUCCIÓN

Por ser este el Año de la fe, hemos enfocado todo en descubrir qué es y cómo es nuestra fe. Nos hemos dado cuenta que aún existe una necesidad grande de conocer nuestra fe más a fondo y sobre todo como transmitirla efectivamente.

En la primera semana hablamos del significado de la fe, y sobre lo que busca el Año de la Fe y también como los jóvenes viven su fe en estos tiempos, donde las distracciones son cada vez más grandes y fácilmente nos alejan de nuestra vida espiritual. Decir que tenemos fe no es suficiente. Muchas veces nosotros mismos no sabemos a quién seguimos y por qué lo hacemos. Por eso, en la segunda semana vimos nuestra relación personal con Jesús y en qué o quién realmente creemos.

La tercera semana nos habló de cómo es posible que creamos en alguien, o en algo, que no podemos ver. A las personas nos gusta tener pruebas y razón de por qué, y cómo es que algo sucede, comienza o termina. Para algunos, el simple hecho de creer, es suficiente, pero al momento que decidimos dar testimonio o compartir nuestra fe, es difícil convencer a los demás de lo que nosotros creemos. Cada cabeza es un mundo, y cada uno comprende y razona de forma diferente. En la tercera semana vimos como nuestra fe puede ser la respuesta a todas esas preguntas, y situaciones en nuestra vida cristiana. Cada vez que nos decidimos a llevar un plan a cabo o simplemente pensemos en nuestra vida diaria, es posible que nos encontremos diferentes tipos de obstáculos. Para poder brincar estos obstáculos, tenemos que saber cuáles son, sobretodo cómo superarlos. Por eso, en la cuarta semana, aprendimos en detalle los diferentes obstáculos que, como persona y como joven, encontraremos en nuestro camino. Se nos dio una explicación de cada uno de estos obstáculos, para que así, utilizando las herramientas descritas después en la quinta semana, nos preparemos para defender nuestra fe.

Todas las semanas anteriores, nos dan una guía para poder seguir, nuestro camino en este Año de la Fe. La sexta semana, tiene como finalidad que lo que se ha aprendido en las semanas anteriores no quede acumulado solo en la memoria, o pase al olvido, sino que brille como luz en medio de las tinieblas y oscuridades de la vida concreta de cada uno. En esta semana, descubriremos, que no podremos lograr una fe tan viva, tan eficaz y mucho menos un testimonio transparente, que nos caracterice, sino a través de

una vivencia personal, y cotidiana con Cristo. También que no se trata solo de experiencia limitada entre Cristo y nosotros, sino que nos tiene que llevar a relacionarnos con los demás de una manera solidaria, acompañando al que sufre y al desamparado. Como buenos discípulos misioneros del Señor, es nuestra tarea crear espacios nuevos para que todos, especialmente los jóvenes, puedan venir a descubrir, y desarrollar ese don maravilloso que es nuestra fe; sin olvidarnos de tomar en cuenta los diferentes usos modernos de los lenguajes de la comunicación.

Por último, reflexionaremos acerca de la vida de nuestra Madre María Santísima. la cual nos ayudará a enfrentar los retos sin poner condiciones, ya que no hay modelo de fe más grande que la de ella. De esta manera, estaremos haciendo nuestra aquella misión que comenzó dos mil años atrás.

La semana lleva por título cómo compartir y transmitir la fe. Somos llamados a transmitir la fe a otros. ¿Sabes que la fe que está dentro de ti se puede transmitir? ¿Cómo la transmitimos? La transmitimos en una comunidad que comparte la vivencia personal y el testimonio de vida, a través del diálogo y la comunicación, a través de la entrega y el compromiso. ¿Cómo puede transmitirse algo que no se posee? Nadie da lo que no tiene. ¡Pero tú la tienes!

Como jóvenes no sabemos muchas veces qué es eso, ni cómo se hace. Trataremos sobre esto, mostrando que, a pesar de que con el paso del tiempo todo cambia y que las culturas de nuestros países originarios sean totalmente diferentes a la de los Estados Unidos, nuestra fe como católicos no cambia. Cambia, si acaso, la forma de trasmitirla y compartirla con los demás. Por ejemplo: hoy usamos más la tecnología, ya no vivimos nuestra fe dentro de una iglesia todo el día, sino que salimos a testimoniarla en todas las horas de la vida

Vas a encontrar más herramientas que te servirán para ejercer un buen apostolado. Con diferentes actividades te invitamos a que fortalezcas tu fe de la mejor manera, a que crezcas espiritualmente por distintos medios y puedas compartir la fe con los demás.

¡Joven! Acepta el reto, comienza ya; deja que tu imaginación se llene del amor de Dios y empieza a difundir, transmitir y compartir por todos los rincones de tu parroquia, de tu comunidad, de tu grupo lo que para ti es la fe.